

IV Domingo de Cuaresma, Ciclo B

P. Félix Jiménez Tutor, escolapio

Escritura:

**2 Crónicas 36, 14-16.19-23; Efesios 2, 4-10;
Juan 3, 14-21**

EVANGELIO

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: "Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios".

HOMILÍA

Una revista japonesa tiene en una de sus páginas la fotografía de una mariposa en blanco y negro. Pero al contacto del calor de la mano la tinta reacciona y la mariposa se va transformando poco a poco y aparece llena de color y en toda su belleza.

Hay aquí, en la comunidad del Pilar, muchas páginas en blanco y negro, grises, que esperan también ser transformadas y llenarse de color y de vida.

Hay aquí, en este domingo, muchos Nicodemos que buscan a Jesús pero como el Nicodemo del evangelio no entienden el mensaje de Jesús.

Jesús le dijo a Nicodemo que para entrar en el Reino de dios "hay que nacer de nuevo". Hay que aprender a ver.

No somos religiosos porque creemos unas verdades, recitamos unas oraciones y celebramos unos ritos, sino porque vemos el mundo y nuestra vida con los ojos de Jesús. Y venimos aquí para aprender a ver y nacer de nuevo.

Cierto, hay muchas maneras de ver a Jesús.

El Jesús que ven los niños, los adultos, los incrédulos, los cristianos. El Jesús del cine y del arte. Incluso entre los curas hay distintas maneras de verlo y hablar de Él.

"Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto así también es necesario que el Hijo del hombre, Jesús, sea levantado en alto".

Nos cuenta el libro de los Números la prueba de las serpientes venenosas. Dios no elimina las serpientes pero les da a todos un contraveneno: mirar a la serpiente que Moisés levantó y así quedaban libres del veneno de la picadura.

"El Hijo del hombre, Jesús, tiene que ser levantado en alto para que todo el que crea tenga vida eterna".

En el tiempo nuevo, en el nuevo templo que es Jesús hay que mirar al que es siempre nuevo. Jesús es levantado en alto. Levantado en la cruz, Jesús es el contraveneno para el pecado; levantado en la cruz, Jesús es la puerta de la vida; levantado en la cruz, Jesús es la prueba de que Dios nos ama; levantado en la cruz, Jesús es el que nos mira y nos presta sus ojos para vernos a nosotros mismos redimidos y amados.

Levantado en alto, Jesús es también glorificado, resucitado, sentado a la derecha del Padre, victorioso y triunfador.

Levantado, nosotros somos urgidos a mirar al que levantaron, es decir, creer en el que dio la vida por nosotros.

"Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo único para que todo el que crea tenga vida eterna".

El amor verdadero no pide nada. El amor verdadero da, se da. Y Dios que es amor no te pide nada, se te da a si mismo a través de su Hijo único. Dios da porque ama.

Y el amor de Dios no se conquista como el amor de una mujer con piropos, con citas, regalos y promesas de eterna fidelidad. El amor de Dios se acepta sin más. El

amor de Dios, como todos los amores, tiene su prueba de fuego y ésta es la cruz de su Hijo.

Y el que mira y cree en el Hijo, ve y cree en el Padre y tiene ya la vida eterna.

A veces escucho testimonios de personas que me confiesan: yo empecé a sentar la cabeza y a tomarme la vida en serio cuando conocí a la que hoy es mi esposa. Hay amores que nos cambian el rumbo de la vida, nos hacen más maduros y nos ayudan a ver las cosas con ojos nuevos.

Imagínese el cambio que tendría que dar un cristiano cuando descubre que es amado por Dios, que Dios muere en Jesús por él, que Dios le ofrece gratis la salvación y que la vida para siempre es puro don; entonces esa página en blanco y negro que es su vida se transforma en una página llena de color y gozo y alabanza cuando es tocada por el calor del amor de Dios.

¿Se dejará usted, hoy, tocar por el amor de Dios?

¿Aceptará usted, hoy, al Hijo único que Dios le da?

Si sí, ha entrado en la vida eterna.

Si sí, ha sido transformado por el amor.

Si sí, ¿qué personas puede usted transformar hoy con el calor de su mano y de su amor?

¿Su familia, su comunidad, su iglesia, sus amistades...?

Sólo desde el amor que Dios ha plantado en su corazón puede usted transformar el mundo y su mundo.

Tanto amó Dios al mundo que me dio, a mi, su Hijo único. Y yo quiero responder con mi fe y mis obras al amor de Dios.

Y quiero que mi trabajo no sea sólo el maldito trabajo de cada día sino un trabajo de amor a Dios y a los hermanos.

Padre Félix Jiménez Tutor, Sch.P

